



Tlayacapan Tiempos de carnaval

Carlos Barreto Mark

La festividad más popular de Tlayacapan, es su carnaval. Su origen se pierde en el tiempo. El escritor morelense, José Urbán, da como origen de la danza del "chinelo" a la población de Tlayacapan y de ahí se difundió a Te-

del siglo XIX (1885), el carnaval de Tlayacapan tenía ya una larga tradición, que se pierde en los tiempos y no se puede definir, la época de su nacimiento, mas que señalar lo que nos dicen "los títulos primordiales", que datan de

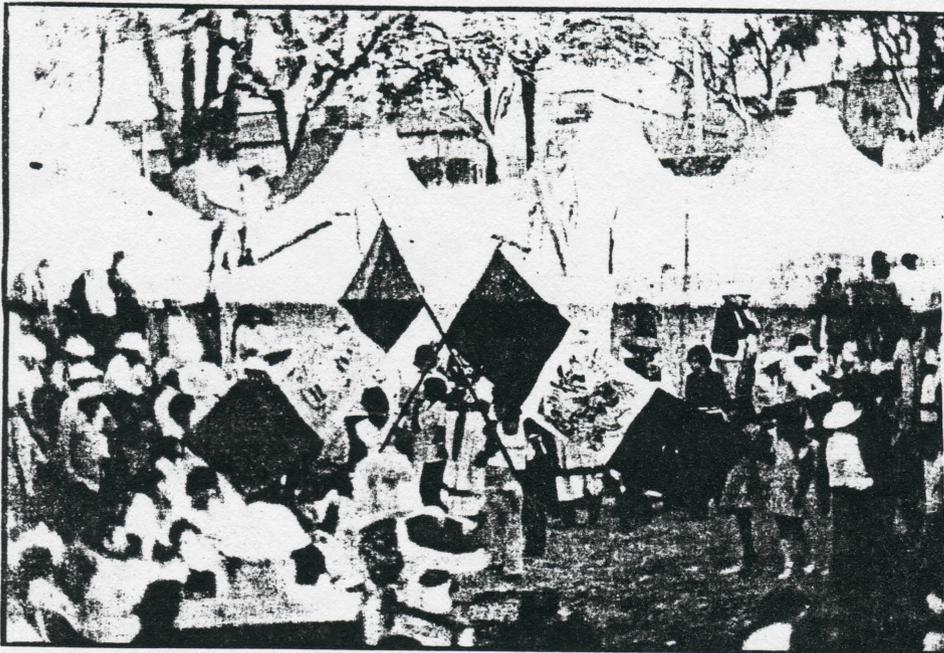
mo domingo en la actualidad, los autores les dan "gusto" a los "turistas" que vamos de fuera. Pero el mero carnaval para la comunidad de Tlayacapan empieza, el lunes con la ceremonia de las entregas de "banderas" de las di-

ción de los niños, los que nos da la esperanza de que en Tlayacapan, ¡Hay chinelo para rato!

Este carnaval como la mayoría de las festividades en Tlayacapan, implican la obtención de dinero de ciertas personas, entre ellas se encuentran los músicos. Y hablando de músicos, es de tradición que en el carnaval, esté presente la banda de los Santa María, los coheteros, una fiesta no es buena sino se disparan cohetes constantemente y que decir de las tiendas de abarrotes que venden buena parte de sus existencias de cervezas o alcohol, los dulces especiales, o los panes denominados soletas o las nieves de Don Lucio. ¡Que están de rechupete!

De hecho también muchos políticos locales presentes y además tiene un pasado de grandes participaciones ya sea como autores o como mayordomos de sus festividades.

Para finalizar se puede visualizar el carnaval como un fenómeno global, que incluye en él todos los aspectos sociales de la comunidad de su repetición, demostrada entre el tiempo de trabajo, la fiesta y sus elementos cotidianos, en su organización barrial que se prolonga todo el año y que se descalifica a los que se oponen a ella. Y al futuro preveemos que mientras el conjunto de la comunidad, participe, critiquen y se organicen, tendremos el orgullo de asistir año con año al carnaval más tradicional, más familiar y más comprometido con su comunidad. ¡El de Tlayacapan!



poztlán y a otros lugares, especialmente en las fiestas particulares de sus carnavales.

Según este mismo autor al principio, la llamaban la "Danza de los Aztecas", La peregrinación", también solían imitar a los "negros", pintándose el rostro, rizándose el pelo y recorriendo las calles creemos en base a un trabajo reciente que elaboramos sobre los "Títulos Primordiales de Tlayacapan". Que los orígenes de la danza del "Chinelo" los podemos encontrar, en los negros que venían a entregar en la fiesta principal del pueblo los tributos que mandaba la Hacienda de Pantitlán, a la propia comunidad de Tlayacapan, por las tierras que le había rentado, para que funcionara este misma. El relato nos habla de varios días de "toros" acompañándolos los "negros" trabajadores y esclavos, con su música tan especial, tan alegre, que debió de diferir de la indígena.

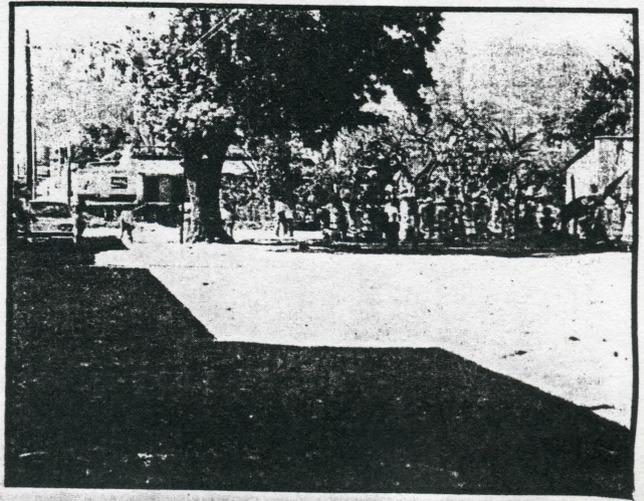
En forma general podremos decir, apoyados por los testimonios de Cecilio Robeló, que a finales

más o menos 1771.

En la actualidad el carnaval se celebra en el mes de febrero, justo antes del inicio de las festividades de la "cuaresma". Los principales animadores del carnaval son denominados como los autores. Ellos se hacen cargo de su cometido a partir del 31 de enero, cuando los tres barrios con sus respectivas comparsas. Unión para el barrio de Santa Ana y Azteca, para el barrio de Rosario-Exaltación.

Como preliminares del carnaval se organiza una corrida de toros, desde el viernes, antes del miércoles de ceniza, también hay toros el sábado y el domingo. Este día la gente se queda en la plaza esperando la ferminación de la corrida de toros a eso de las 18:00 y 19:00 horas las comparsas aparecen en la plaza; los autores son seguidos por sus respectivas bandas y sus grupos de Chinelo. Las bandas tocan música de carnaval empieza el "brinco" y casi toda la gente se les une a bailar. Habría que agregar que este mis-

ferentes comparsas, con el "paseo"; aquí habría que señalar, que las comparsas le dan una gran importancia a la participa-



PANQUETZALITLI

Silvia Garza T. de González

El quinceavo mes indígena significa "levantamiento o ensalzamiento de banderas", y se celebraba alrededor del 8 de diciembre.

Los preparativos para la celebración de las fiestas de este mes empezaban 80 días antes, y consistían en una severa penitencia que realizaban los sacerdotes, quienes tenían que ir a la media noche a enramar los altares y oratorios a los montes, aunque éstos estuvieran lejos. Iban desnudos, con ramos de cañas verdes y espigas de maguey, haciendo música con silbatos y caracoles, los que se tocaban, primero uno y luego otro para que cambiara la melodía.

Principiando este mes, hombres y mujeres comenzaban los bailes y los cantos en honor a Huitzilopochtli "dios de la guerra", éstos se desarrollaban durante la noche, desde el momento de oscurecer hasta la media noche.

Desde nueve días antes se preparaba a las víctimas para el sacrificio, bañándolos con agua de una fuente llamada Huitzilatl encargados de traer el agua en cántaros nuevos tapados con hojas de ahuehuete. Llegaban con el agua al templo de Huitzilopochtli y a cada una de las víctimas les vaciaban el contenido del cántaro en la cabeza.

Les quitaban las ropas mojadas y los vestían y pintaban con ropas y colores iguales al dios. Esta indumentaria consistía en: una nariguera en forma de flecha pequeña y un medio círculo que les colgaba hasta el suelo, los vestían con papel y les ponían unas coronas de cañas con plumas en el centro, blancas para los hombres y amarillas para las mujeres, además les pintaban el cuerpo de azul claro y la cara con bandas horizontales amarillas y azules. Con toda esa parafernalia eran sacrificados.

Las víctimas para el sacrificio eran proporcionadas por los mercaderes que compraban esclavos. Así que después de que eran bañados y vestidos los llevaban al calpulli "casa del pueblo" y de ahí cada uno tomaba a su esclavo llevándolo a su casa, le quitaba los atuendos de papel y los guardaba hasta el día en que fuera a realizarse el sacrificio.

Tanto los dueños de las víctimas como los viejos de los barrios tenían que ayunar cinco días antes del sacrificio. Sólo comían al mediodía, no podían tener relaciones sexuales con nadie y se bañaban a la medianoche en los oratorios a la orilla del río. Si el mercader era mujer. En su calidad de dueña no les correspondía bañarse en los oratorios cercanos a los ríos, sino en el agua que pasaba cerca de su casa. Cuando se iban a dar este baño llevaban cuatro puntas de maguey con las que se autosacrificaban, sacándose sangre de las orejas y untándola en las cuatro puntas; una de las

puntas era tirada al agua, la otra era clavada en la orilla del río y las otras dos se ponían en el oratorio. Las mujeres, cuando realizaban la penitencia, clavaban las cuatro puntas en la orilla del lugar donde se bañaban.

Pasados los cuatro días de penitencia se reunían los mercaderes, los sacrificados y los sacerdotes. Todos juntos sin tomarse de las manos sino a través de unas guirnaldas iban danzando y cantando. Este rito se terminaba a la medianoche cuando se iban a sus casas. Al amanecer comenzaba la fiesta, que se realizaba precisamente el último día del mes.

Todas las víctimas acudían a las casas de sus dueños a despedirse. Llegaban cantando a gritos y llevaban una vasija con tinta azul; en la que metían las manos y marcaban el umbral de la casa y los postes dejando impresas las huellas de las manos en azul. Esto lo repetían en las casas de los parientes de quienes los poseían y en estas moradas les daban de comer.

De aquí salía la víctima con su vestimenta de papel y sus banderillas, acompañado de sus dueños y de los regalos de mantas y vestidos que distribuirían en la fiesta. Todos en procesión daban ahí dejaban regalos que eran acomodados y puestos juntos: las mantas con las mantas, los taparrabos con los taparrabos y así los huipiles y las naguas.

Luego entraban los invitados a la fiesta y escogían el regalo que querían. Terminada la repartición de los regalos, llevaban a los esclavos al templo. Antes de hacer el ascenso, le daban una vuelta al templo y después los subían y caminaban alrededor de la piedra de sacrificio, los hacían descender y los llevaban al calpullco donde les daban de comer y beber pulque. Toda la noche los hacían velar y a la medianoche les cortaban el pelo de la coronilla (el que sus dueños conservarían como reliquia) y empezaban a comer tamales gordos de amaranto de que cortaban con un hilo de ixtle. Terminando esto, enrollaban los petates donde habían estado sentados y los ponían juntos.

Al día siguiente, amaneciendo, descendía del templo de Huitzilopochtli Pinal "mensajero del dios de la guerra" el que se encaminaba al tlachco "juego de pelota" matando cuatro cautivos, dos a honra del Amapan y los otros a Oappatzan que tenían sus estatuas junto al juego de pelota. Los sacrificados eran arrastrados por toda la cancha ensangrentándola.

Pinal salía de allí corriendo a diferentes puntos fuera de la Ciudad de México-Tenochtitlan: Tlatelolco, Nonoalco, Tacuba, Tlaxotlan, Popotlan, Chapultepec, Coyoacán e Iztacalco. En este trayecto se hacían unas escaramuzas entre los esclavos que mo-

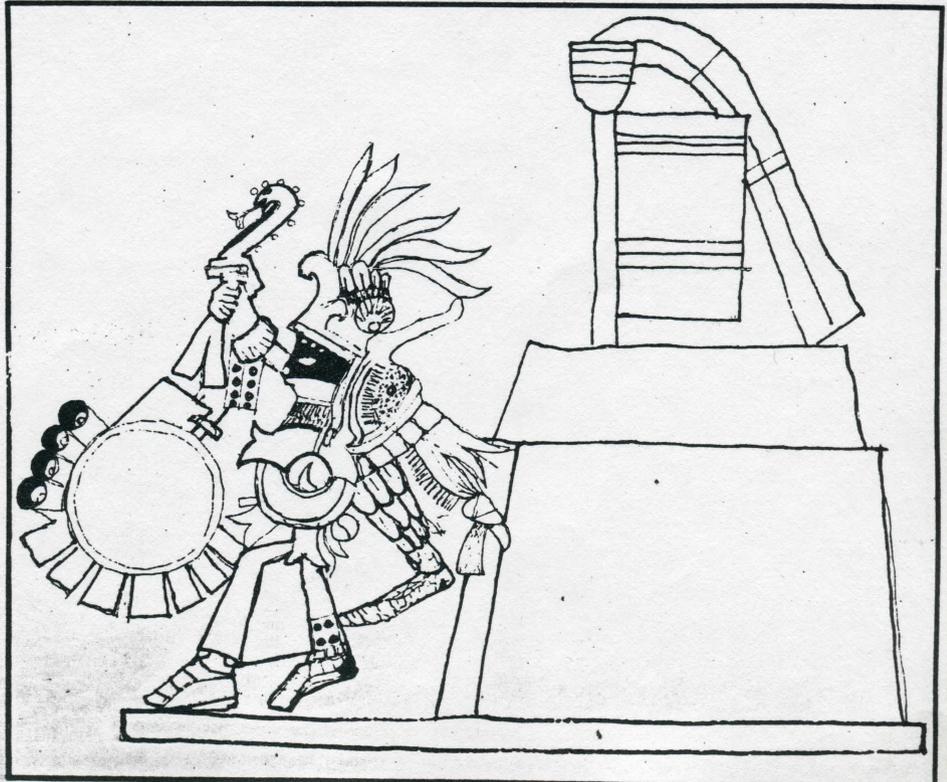
rirían sacrificados, que como ya dijimos venían vestidos como Huitzilopochtli y los soldados de Huiznahuac, que vestían jubones amarillos y rodela decoradas con círculos blancos y negros entre puestos. Las espadas que llevaban eran garrotes de pino y dardos. Los esclavos en cambio tiraban con flechas de casquillo de pedernal. En estas escaramuzas llegaba a haber muertos y si los esclavos lograban capturar a algún contrincante, éste sería sacrificado. Para esto, lo ponían sobre un teponaztli "tambor" y le sacaba el corazón.

La lucha se desarrollaba en una plaza al pie del templo, en donde había un vigía, que cuando veía acercarse a Pinal, daba grandes voces diciendo ¡Ah mexicanos, no peléis más, cesad de pelear, que ya viene el señor Pinal! En ese momento los soldados salían huyendo y los esclavos los perseguían un buen trecho y la pelea terminaba.

Pinal venía precedido de dos jóvenes que a todo correr marcaban la pronta presencia del dios, traían unos estandartes redondos huecos en el centro, adornados de plumas y colocados unas largas astas; a ellos era a los primeros que veía el vigía, para que terminara la guerra.

Ya cerca del templo de Huitzilopochtli estos dos jóvenes eran sustituidos por dos soldados que tomaban los estandartes y conti-

(pasa a la página trece)



Panquetzaliztli

(viene de la página doce)

nuaba la carrera. Más adelante otra vez eran reemplazados por Huitzilpochtli, que era de masa de amaranto.

A los que les tocaba el honor de subir los estandartes les herían en las orejas con un pedernal. Después de este sacrificio, ellos bajaban la estatua del dios y la llevaban a su casa donde hacían gran banquete al que acudían como invitados los parientes y los habitantes del barrio.

Terminado el banquete tomaban a los esclavos que serían sacrificados y los llevaban en procesión alrededor del templo. Un sacerdote descendía de lo alto del templo trayendo en las manos un gran volumen de papeles blancos. Ya abajo, los levantaba ofreciéndolos a los cuatro puntos cardinales y los depositaba en el cuauhxicalco "pequeño altar de madera".

Después descendía otro sacerdote que cargaba unas teas muy largas en forma de serpiente llamadas Xiuhtcoatl "serpiente de fuego" a las que les ponían plumas rojas en la boca para que pareciera que le salía fuego. La cola de la serpiente era hecha de papel

y el sacerdote bajaba reptando. Se iba directo a donde estaba el altar y lo ofrecía también a las cuatro partes del mundo. Por último los rojaba sobre los papeles y todo ardía. El sacerdote subía al templo y tocaba las cornetas y los caracoles.

Luego descendía otro sacerdote con gran prisa trayendo en brazos la estatura de Painal, el que después de ir a la pira donde se quemara la xiuhtcoatl y el cuauhxicalco, iba a donde estaban los esclavos, los que lo seguirían a la parte superior del templo donde serían sacrificados. Después de muerto cada uno de los esclavos se tocaban las trompetas y los caracoles y el cuerpo se dejaba caer por las gradas.

Al día siguiente de los sacrificios los viejos y viejas, los casados y los principales se ponían a beber un pulque especial que era azul. Fuera de estas personas todos los demás tenían prohibido el beber y si lo hacían los castigaban dándoles de porrazos, rapándolos, pateándolos y arrastrándolos muy maltrecho fuera de la ciudad.

En las casas de los mercaderes

que habían entregado esclavos para el sacrificio, se cantaba y se tañían los tambores y las sonajas, pero no se danzaba. Se les daban muchos regalos de mantas y ropa a los servidores de la fiesta así como a las cocineras que habían preparado la comida y la bebida y también a los vecinos del barrio.

Casi para finalizar la fiesta de panquetzaliztli se hace una nueva escaramuza entre los sacerdotes de los dioses, comandado por un hombre disfrazado que llevaba una máscara horrible contra los estudiantes del telpochcalli, "una de las escuelas". La pelea era con ramos de cañas macizas atadas que producían mucho ruido. Cuando capturaban un contrario, le untaban la espalda con pencas de maguey los sacerdotes, le punzaban con espinas de maguey y las orejas, los brazos, el pecho y los muslos hasta que gritaba. También se metían a las habitaciones de los contrarios y derribaban todo lo que había. La escaramuza cesaba a la puesta del sol.

El cuarto día se llamaba nexpíxolo "esparcir las cenizas". Se

decía que los sacrificados no entraban al inframundo hasta el cuarto día, los dueños de los esclavos inmolados en el templo y todas las personas se bañaban, enjabonaban y lavaban las cabezas y se retiraban a sus casas, terminando con esto las festividades de este mes.

PASO TRONCOSO, Francisco del 1979

Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico. Ed. Siglo XXI. México ROBELO, Cecilio A.

ROBELO, Cecilio A.

1980
Diccionario de Mitología Náhuatl Editorial Innovación, S.A. México

SAHAGUN, Fray Bernardino de 1956

Historia general de las cosas de la Nueva España

Editorial Porrúa, S.A. México.

Plantas condimenticias

Margarita Avilés
Guillermo Suárez

La historia de las especias es tan vieja como el mundo, se ha comprobado que 50 mil años antes de nuestra era, el hombre utilizaba ya ciertas hojas para sasonar los alimentos. La biblia hace mención, en varias ocasiones, de las especias o plantas aromáticas, así por ejemplo, en 1920 a.d.J.C. José fue vendido por sus hermanos a una caravana de traficantes de especias.

Desde la creación de los Juegos Olímpicos en 1453 antes de J., los griegos recompensaban a los vencedores ciñendoles coronas de laurel. Más tarde hacia el año 400 a.n.e., Hipócrates, el padre de la medicina, formó una larga lista de las propiedades farmacodinámicas de las especias y de los condimentos.

En el curso de la historia, el país que tenía el control del comercio de las especias, estaba entre los países más ricos y poderosos del mundo. Más tarde esto no fue así, el valor de las especias disminuyó considerablemente.

La apasionante historia de las especias, cuya búsqueda fue ocasión de tantos viajes y descubrimientos, ha pasado a ser hoy un exaltado recuerdo.

"Se designa con el nombre genérico de especias a las sustancias vegetales, de origen indígena o exótico, aromáticas o de sabor cálido, picantes, empleadas para realzar los gustos de los alimentos o añadirles los principios estimulantes que ellas contienen. Su importancia comercial, varía según las costumbres de cada país; son muy numerosas y debe definirse cada una en particular".

Los condimentos no están dispuestos exclusivamente de productos naturales vegetales. Tales

son por ejemplo, las mostazas preparadas, que contienen productos fabricados (vinagre, aceite o vino blanco).

Maistre da una clasificación general de las especias por el órgano que suministra la droga utilizada: 1.- Las que provienen de partes subterráneas (gingibre, curcuma) 2.- de cortezas y tallo (canela) 3.- botones florales (clavo) 4.- frutos enteros (cardamomo) 5.- por las cubiertas de las semillas (macis).

La colección del Jardín Etnobotánico se ha formado principalmente de las plantas que se reportan con usos medicinales en el estado de Morelos, ya que la mayoría de las especias se emplean en la medicina tradicional y casera, y en la revisión bibliográfica. Los datos recopilados de cada una de las plantas son: nombre común, científico, familia, forma biológica, parte usada, usos, forma de propagación, clima, época de recolección, presentación y composición química.

De las plantas que se cultivan en el jardín etnobotánico se tienen representadas 44 especies, integrantes de 16 familias botánicas. De origen nativo sólo son 11 especies y 33 de origen extranjero (Asia, Europa, Estados Unidos, Grecia y Egipto). En cuanto a su forma biológica: dos especies arbóreas, tres subarborescentes y 36 hierbas.

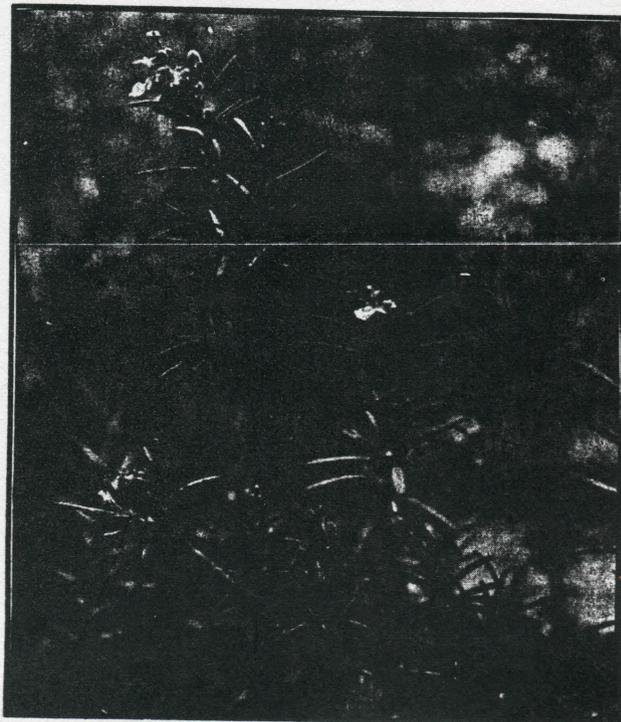
En su forma de propagación ha sido por métodos asexuales por estacas, esquejes o brotes de raíz y por acodos; y sexual por semillas. Sólo dos especies ha sido difícil su permanencia en el jardín (Cardamomo y curcuma).

Sobre las especias nativas de México se encuentra el achioté *Bixa orellana* L., el chile *Capsi-*

cum annum L., los cominos rústicos *Arracacia atropurpurea*, el famoso epazote *Chenopodium ambrosioides* L. (*Teloxys ambrosioides* L.), y el epazote del zorriño (*Teloxys graveolens* L.), la flor de mayo *Zepherantes* sp., la hoja santa *Piper auritum*, el orégano *Lippia berlandieri*, el peri-

cón *Tagetes lucida* H.B.K., y la vainilla *Vainilla planifolia* Andr.: *fragans*, entre otras.

En el próximo tamoanchán les proporcionaremos información sobre las plantas condimenticias de origen extranjero y sus usos.



"ROMERO" *ROSMARINUS officinalis* L.

Excavaciones estratigráficas en Morelos

Arqta. Hortensia de Vega Nova

Por su situación geográfica, el Estado de Morelos ha mantenido desde la antigüedad relaciones socioculturales con los pueblos asentados en sus alrededores, el Valle de México, Puebla, Guerrero y los del Estado de México. De acuerdo a los cambios de intensidad en las relaciones con estas culturas a través del tiempo, el proceso de evaluación social de los pueblos prehispánicos de Morelos sugiere una división regional en tres áreas: central, oriente y poniente.

Esta división geográfico-social es detectable con más claridad en las informaciones de los documentos escritos en el Siglo XVI recopiladas por los españoles. A nivel arqueológico podemos sugerir este regionalización a partir de los años 1220 d.C., de acuerdo a los estudios de las cerámicas de los pueblos Tlahuicas. Las columnas estratigráficas de estas tres regiones de Morelos no se tienen bien definidas, se desconocen los materiales cerámicos que caracterizan a las sociedades locales. Es fácil identificar en Morelos los materiales preclásicos, Clásicos y postclásicos del Valle de México, algunos de Puebla, Guerrero y el Estado de México, pero no sabemos qué materiales definen a sus contemporáneos locales. El momento menos conocido en Morelos es el llamado Postclásico temprano.

El proyecto de Excavaciones

Estratigráficas en Morelos surge ante la necesidad de iniciar la investigación arqueológica en ese sentido, centrándose primero en el estudio de Postclásico temprano. Se seleccionaron para ser excavados con pozos estratigráficos aquellos sitios en cuya superficie se habían detectado materiales anteriores y posteriores a este momento. Se tiene planeado explorar 15 sitios, cinco en cada una de las regiones geográficas del Estado.

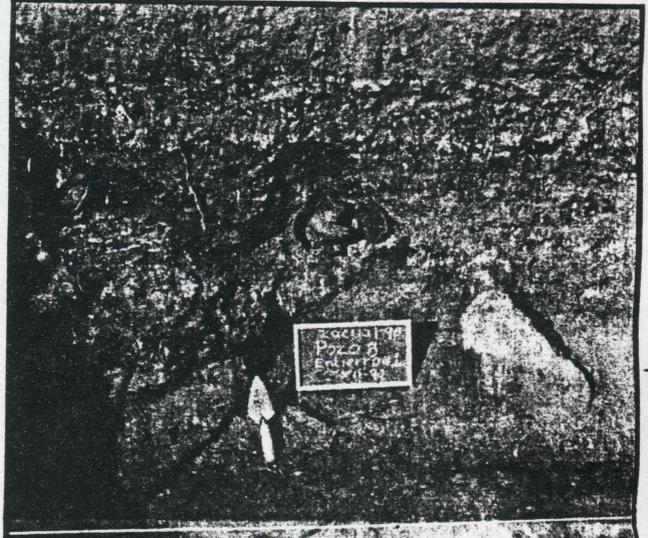
En el año de 1990 se proyectó la excavación en Olin-tepec, Teopanzolco, Zacualpan de Amilpas, Tlayacapán e Itzamatitlán, pero fueron excavados exclusivamente los tres primeros, debido a que la temporada de lluvias en este año fue muy prolongada (6 meses) imposibilitando el trabajo de campo de Itzamatitlán, zona cañera de alto rendimiento de producción. El sitio de Tlayacapan será excavado a principios de 1991 por el arqueólogo Arturo Oliveros, ya que la excavación de cada uno de estos sitios está cargado de un arqueólogo del Centro Regional.

ZACUALPAN DE AMILPAS

A mi cargo estuvieron las excavaciones en el sitio arqueológico localizado al noroeste del actual asentamiento del pueblo de Zacualpan. En este lugar se efectuaron ocho pozos estratigráficos

ubicados al sur de la plaza central del sitio. Los materiales recolectados en la superficie pertenecen a una cronología que va del Clásico (tipo "naranja delgado" Teotihuacano), Postclásico, hasta la Colonia (figurillas antropomorfas con atuendos occidenta-

les). El resultado del análisis de los materiales será dado a conocer en su momento. En el pozo No. ocho fue localizado un enterramiento que pertenece al periodo Clásico en posición decúbite lateral derecho felixionado con ocho vasijas asociadas.



ENTIERRO LOCALIZADO en Zacualpan de Amilpas, como ofrenda lleva cajetes y ollas de barro cocido.

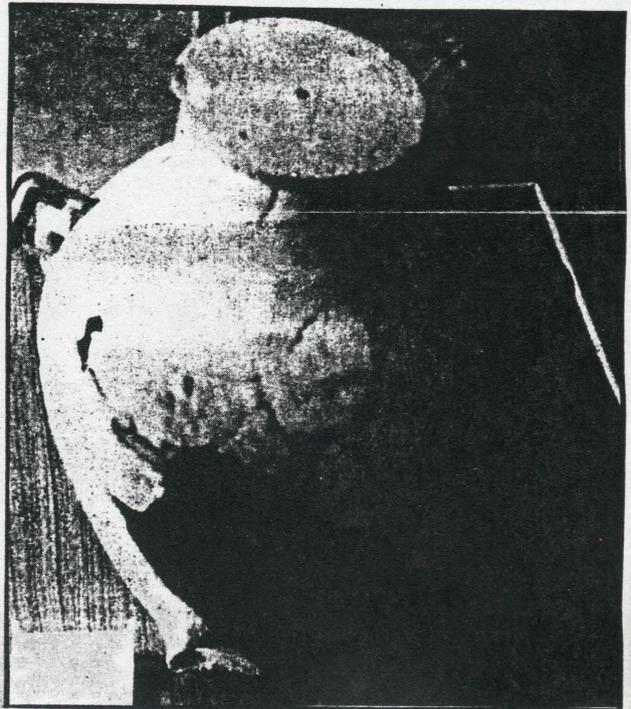
Cerámica de Xochicalco

Arqta. Hortensia de Vega Nova

Durante 1990 se continuó el análisis de los objetos de barro cocido que se obtuvieron de las excavaciones de la estructura I oeste de 6 patios rodeados por cuartos, a las que hemos llamado sub-unidades que se relacionan a través de pasillos. Este estudio incluye, además de la clasificación y cuantificación de los restos cerámicos, el pegado y estructuración de las vasijas. Con este sistema se pretende definir la función de cada uno de los cuantos entre cada subunidad dentro del complejo. Con este tipo de estudio se obtendrá cuantiosa información en cuanto a la forma de vida de los pobladores de Xochicalco las formas de sus objetos cerámicos, la función y dimensiones de sus espacios como cocinas, áreas de descenso, de almacenamiento y de ritual, entre otros.



LABORATORIO CERAMICO donde se clasifican y pegan las vasijas de Xochicalco en el Centro Regional Morelos, INAH.



CANTARO CON tapa, obtenido de los tiestos excavados en Xochicalco.